

El manejo del monte nativo : un tema a pensar dentro del predio rural ¹

Pierre Gautreau
Master en geografía, doctorante en biogeografía.
Universidad de Lille 1, Francia
gautreau@adinet.com.uy

El tema del manejo del monte nativo puede ser pensado hoy en día intentando resonar a tres interrogantes :

-Cuáles son los potenciales actores de un manejo del monte ? El monte nativo es antes que nada una realidad rural, agropecuaria. Excepto una mínima superficie perteneciente al estado o a los municipios, casi todo pertenece a privados, o sea a establecimientos productivos. Todo planteo de manejo debe entonces enmarcarse en esta realidad territorial básica : el monte evoluciona en predios rurales, que por su forma, tamaño, tipo de gestión, le dan una dinámica específica.

-Qué vigencia tienen los modos actuales de manejo ? La necesidad de manejo surge, o se justifica, por dos vías tradicionalmente divergentes. Existe, desde la perspectiva de los productores, un manejo oficioso del monte, que consiste en modificarlo de forma acorde a los objetivos de producción del establecimiento : mediante fuego, corta, raleo, se intenta adecuar la cobertura arbórea y arborescente a las necesidades. Este tipo de manejo tiene como origen la percepción por parte de los productores de que el monte es un freno a la actividad agropecuaria. Desde una perspectiva ambientalista, se fundamenta la necesidad de manejo por varios motivos, que resaltan la importancia ecológica del monte : su reducido tamaño a nivel nacional, su interés florístico y faunístico, justifican que se le dé un uso específico y controlado.

El único cuerpo de acciones concretas de manejo hasta hoy desarrollado es obra de la Dirección Forestal del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, mediante la implementación de planes con los productores. Estos planes autorizan, previo estudio, permisos de corta y/o raleo, previendo la legislación que hayan controles posteriores para verificación del respeto a los términos acordados. El conjunto de leyes referidas a monte indígena propugna una gestión esencialmente preservacionista de este ecosistema, que se originó en la percepción de que la tala indiscriminada era el factor que más lo amenazaba, y en una tendencia mundial en centrar la lucha ambiental sobre los bosques, en detrimento de otros ecosistemas como la pradera.

-Qué herramientas hay que usar para repensar y mejorar los modos actuales de gestión ? El tema del manejo de monte indígena debe a nuestro entender ser hoy en día repensado de forma acorde a estudios que permitan actualizar los conocimientos sobre el funcionamiento de los sistemas espaciales dentro del cual el monte nativo evoluciona : los predios agropecuarios. Se propone aquí presentar, en base a estudios de caso, cuáles son las preguntas plantearse para repensar la cuestión del manejo.

¹ Avances de tesis de doctorado sobre las dinámicas espaciales del monte nativo en Uruguay, desde el siglo XVIII, a diferentes escalas (local, regional, "nacional").

El monte nativo : una realidad a entender dentro de un sistema de producción agropecuario

El método adoptado para entender la forma en que interactúan el monte y la actividad agropecuaria supuso los siguientes pasos :

- elección de 6 sectores a nivel nacional, donde llevar a cabo el estudio : 3 en zonas de sierras cristalinas, 3 en el valle del Río Uruguay. Cada sector comprende entre 1 y 3 establecimientos.
- mapeo de la vegetación de cada establecimiento a una escala de 1/20.000, en base a fotografías aéreas de los años 1966 y 2004. La tipología elegida para el mapeo fue voluntariamente adaptada al lenguaje vernáculo, para poder intercambiar los resultados con los productores.
- evaluación de los cambios producidos entre estas dos fechas, y localización en el predio de los lugares de cambio (avances o retrocesos, densificación o realeamiento, sustitución de una formación por otra).
- encuesta a los productores sobre su forma de gestión del predio.

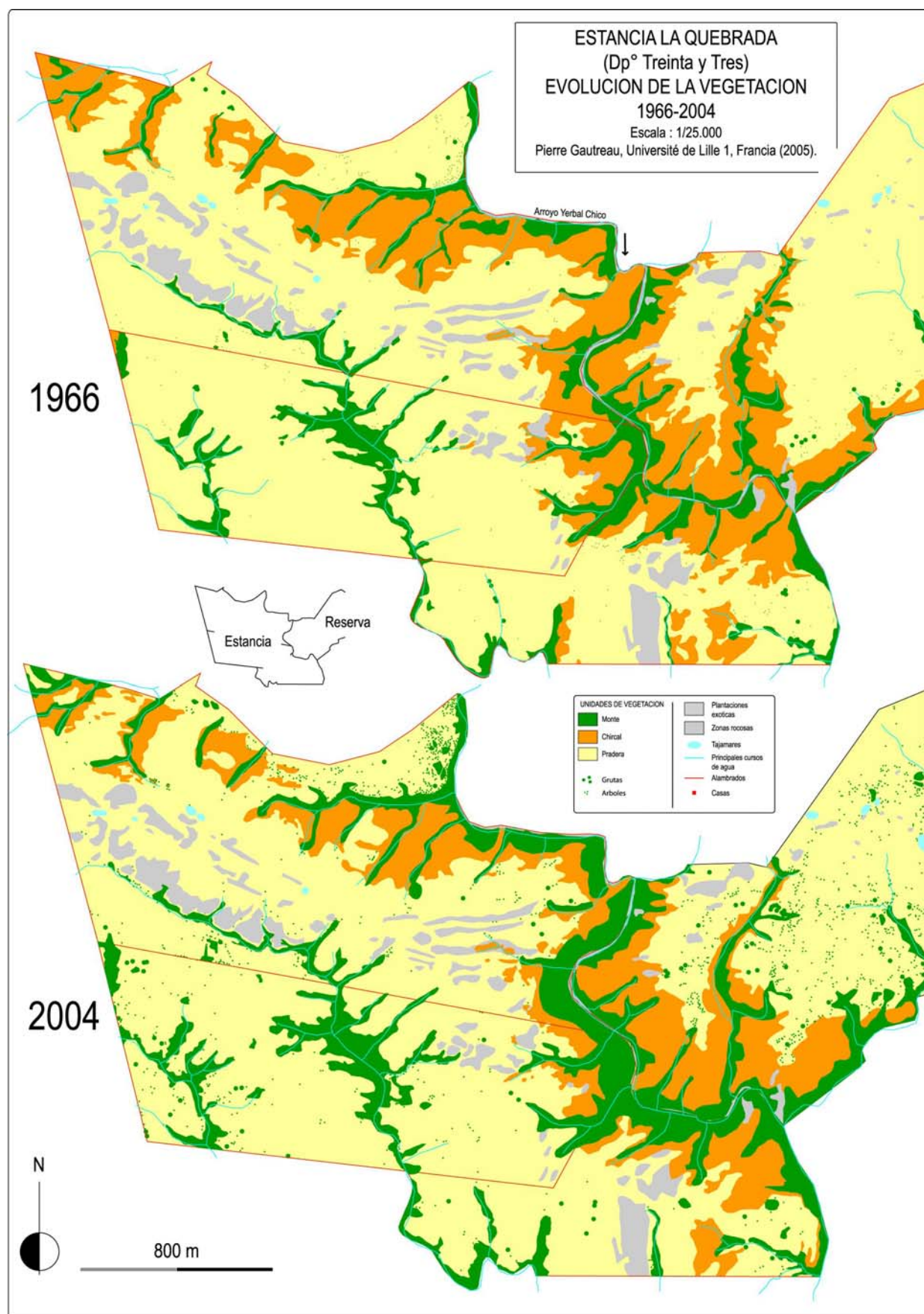
Cómo cambió el monte en los predios rurales durante los últimos 40 años ?

Los mapas siguientes (A1 hasta A6) presentan los resultados de los estudios de campo. Como se puede observar, en la mayoría de los casos se nota un incremento de la superficie boscosa, más nítida en algunos sectores (Mapas A3, A5, A6) que en otros. Los grandes cambios ocurridos son :

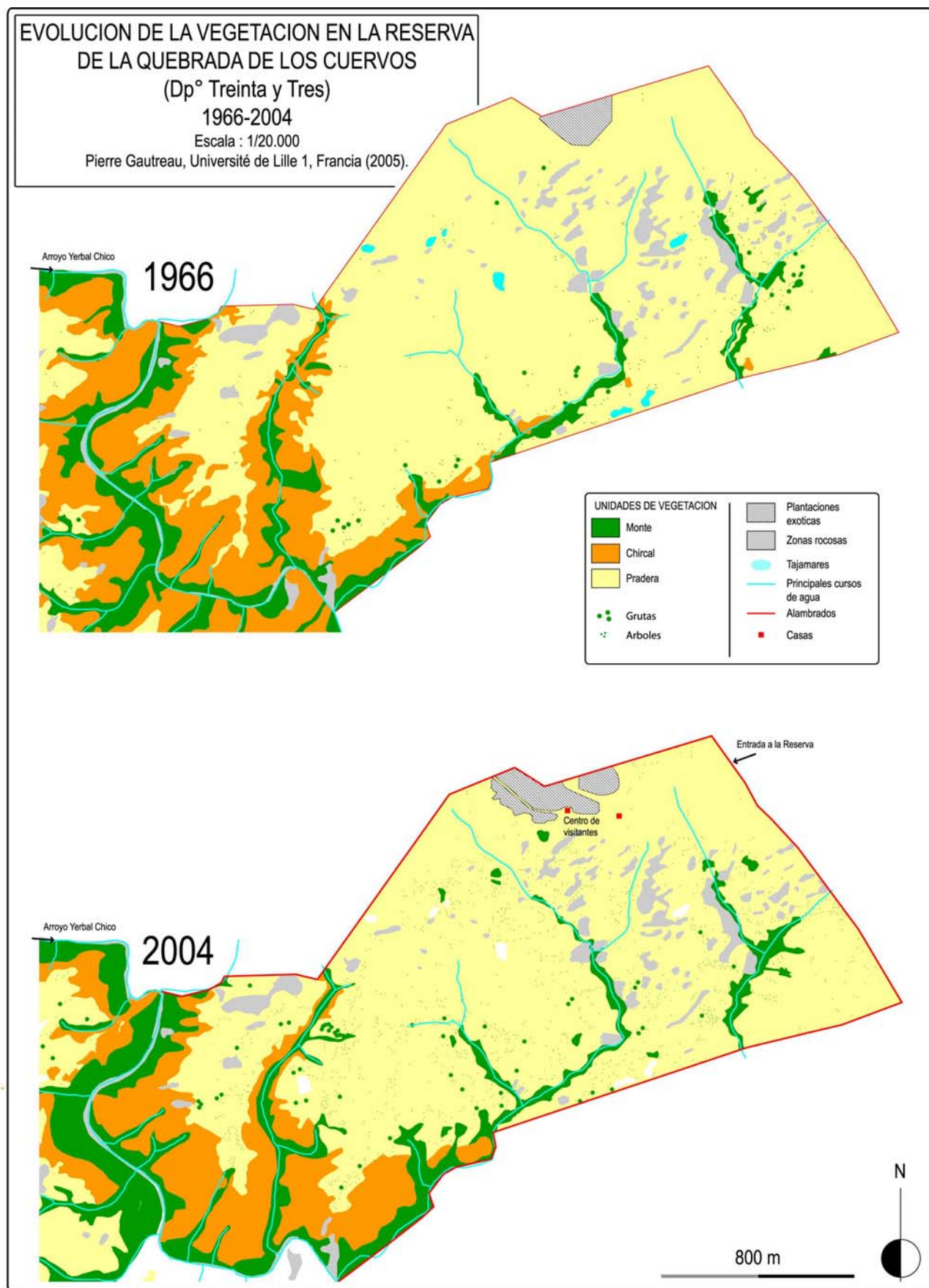
- en las sierras, extensión del monte (vegetación arbórea de más de 4 metros de altura) sobre áreas de pastizal.
- en las sierras, densificación de sectores de monte ralo (grupos de isletas o "grutas"). Ver fotos 1 y 2.
- En el Río Uruguay, densificación del monte parque de algarrobo y espinillo, hacia la formación de montes cerrados (Fotos 3 y 4).
- En el Río Uruguay, extensión de chircales y de matorral (vegetación densa, arbustiva, espinosa, de menos de 4 metros de altura) sobre pastizales.

En el conjunto de los sectores, los procesos de densificación son más conspicuos en las zonas de suelos profundos; las zonas de suelos superficiales (menos de 20 cm de profundidad) en las sierras, y de suelos anegadizos o encharcadizos en el valle del Río Uruguay, mantienen formaciones de pastizal, o formaciones arbóreas abiertas. En las sierras esto se traduce por una densificación / expansión más fuerte en las partes bajas de las laderas, las cuales acumulan sedimentos acarreados desde las partes altas. En el valle del Río Uruguay, las partes bajas (de blanqueales, inundables) son las que menos se densifican, mientras que las pendientes suaves pero más altas de las laderas del valle conocen los cambios más profundos.

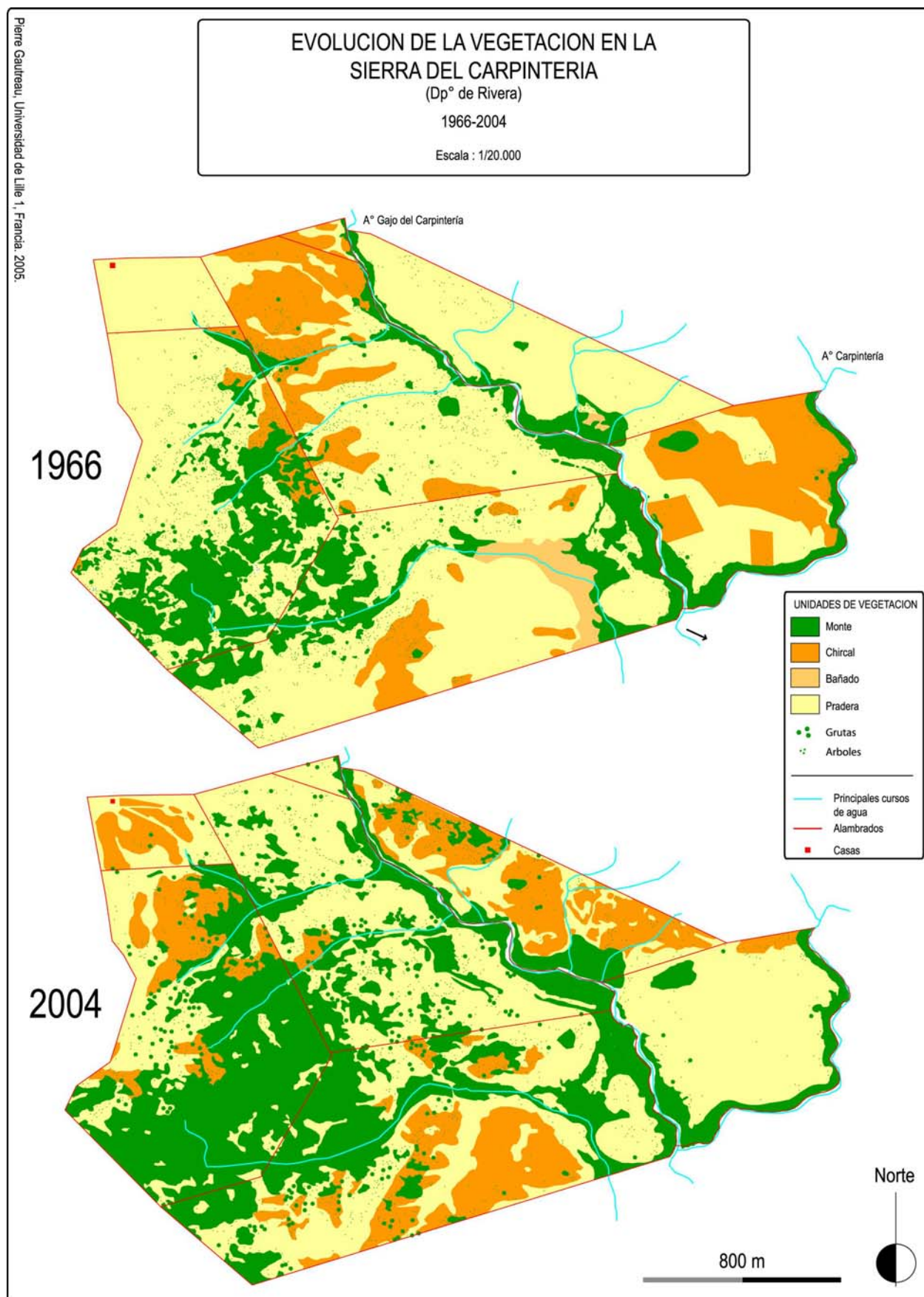
- **Mapa A1** - Evolución de la vegetación en un predio serrano : sector Sierra del Yermal (Treinta-y-Tres).



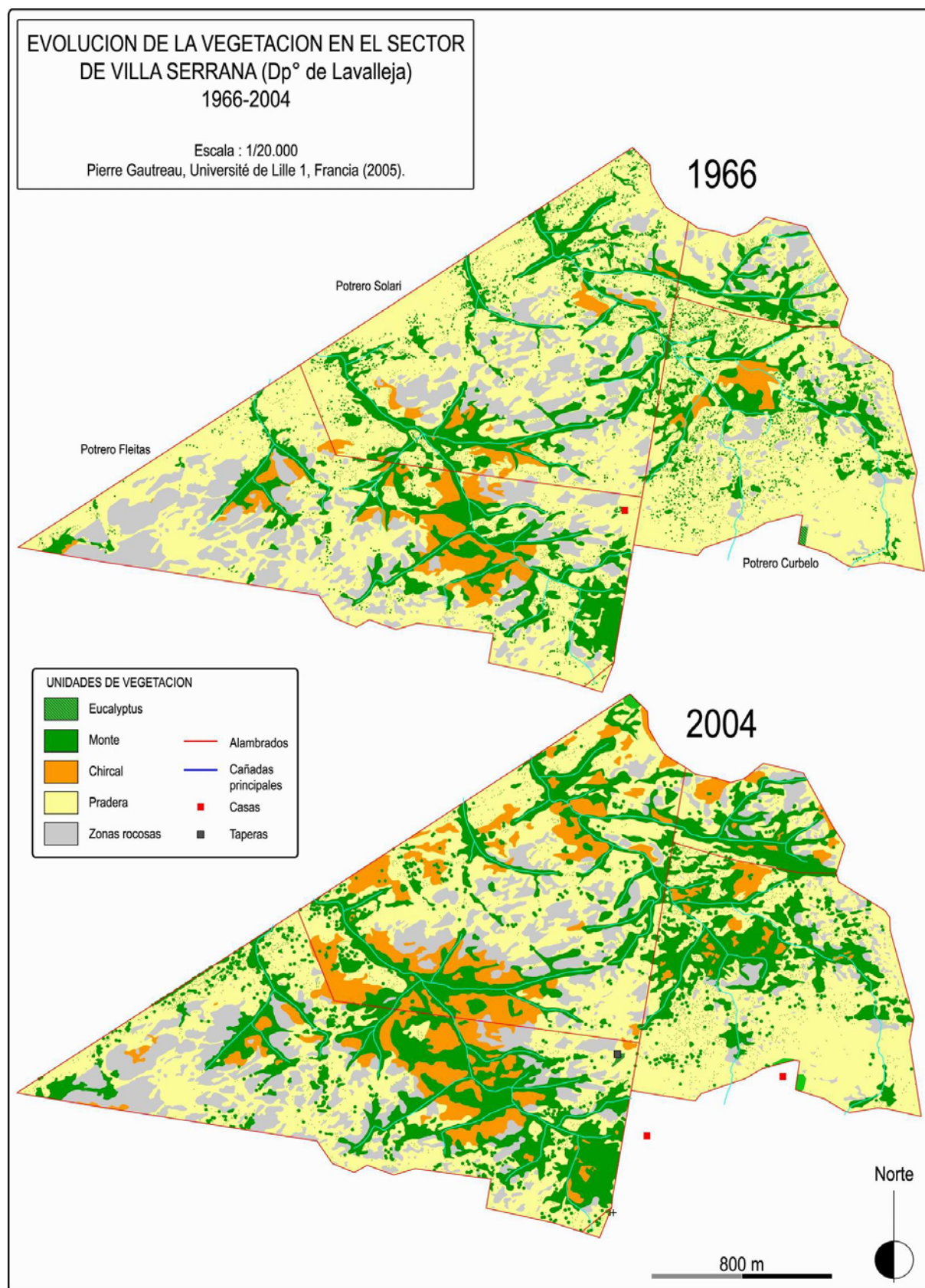
- **Mapa A2** - Evolución de la vegetación en un predio serrano : sector Sierra del Yermal (Treinta-y-Tres).



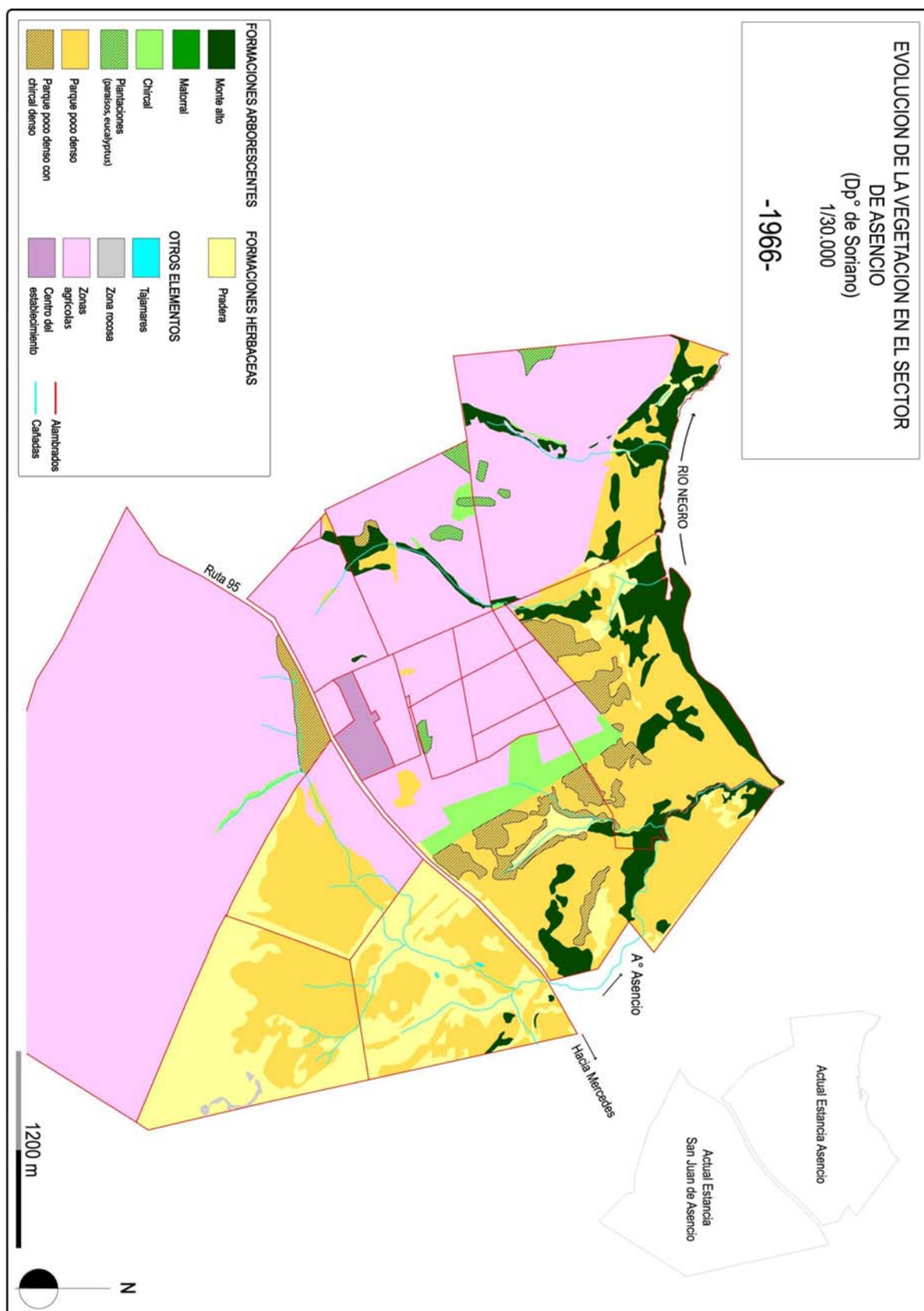
- **Mapa A3** - Evolución de la vegetación en un predio serrano : sector Sierra del Arroyo Carpintería (Riviera). 1 Establecimiento.



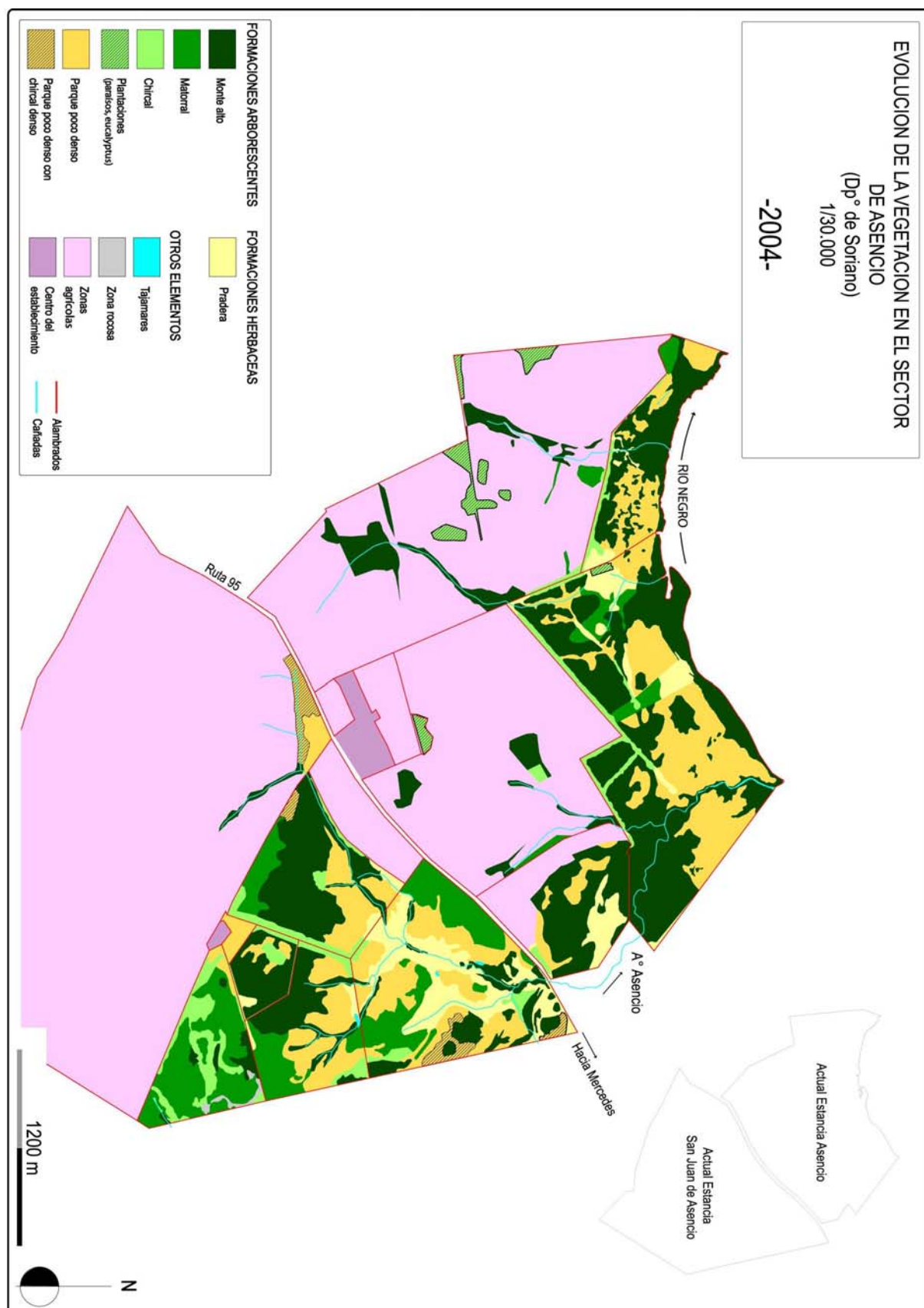
- **Mapa A4** - Evolución de la vegetación en un predio serrano : sector Villa Serrana (Lavalleja). 3 establecimientos.



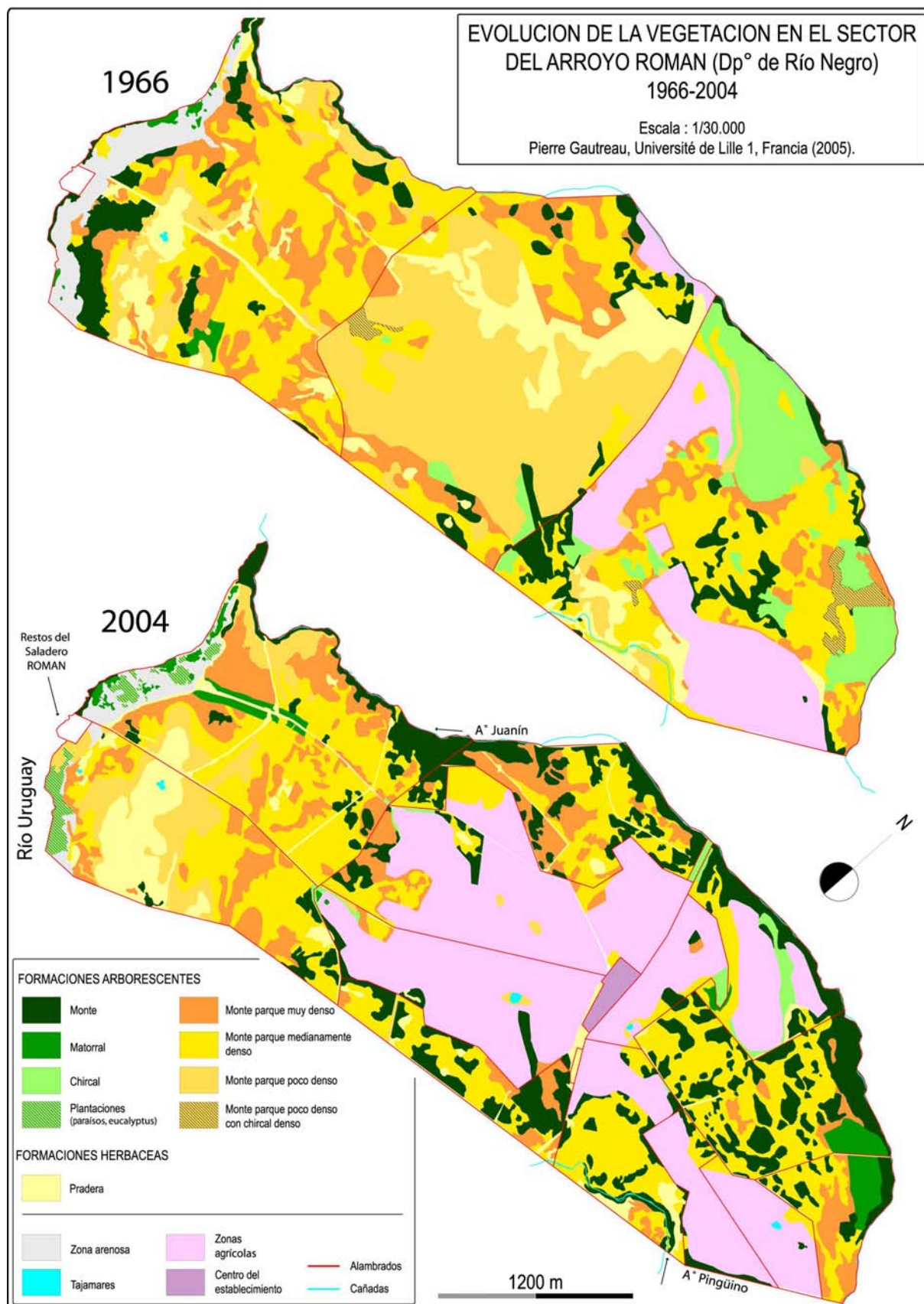
- **Mapa A5.1** - Evolución de la vegetación en un predio del valle del Río Uruguay : sector Asencio (Soriano).



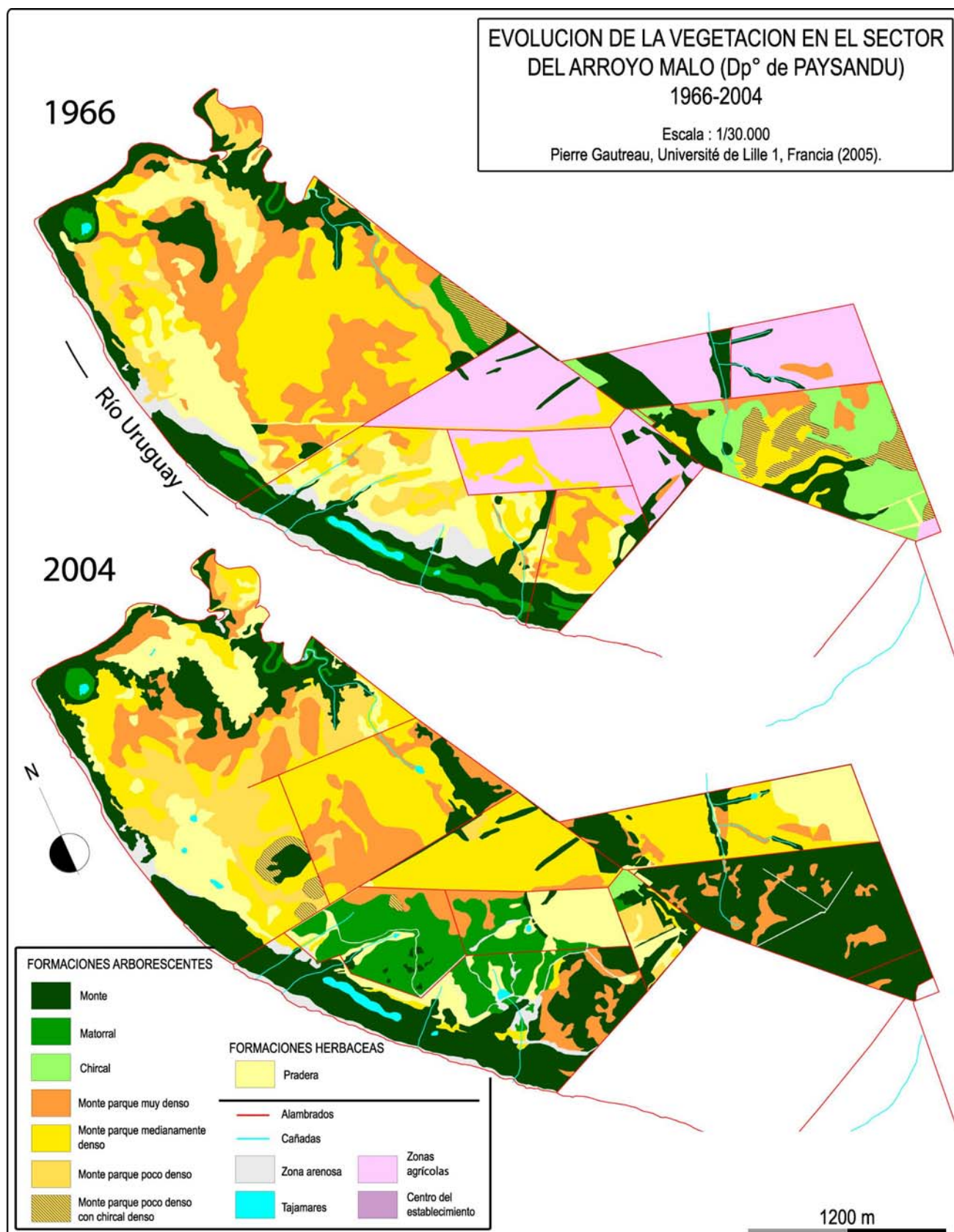
- **Mapa A5.2** - Evolución de la vegetación en un predio del valle del Río Uruguay : sector Asencio (Soriano).



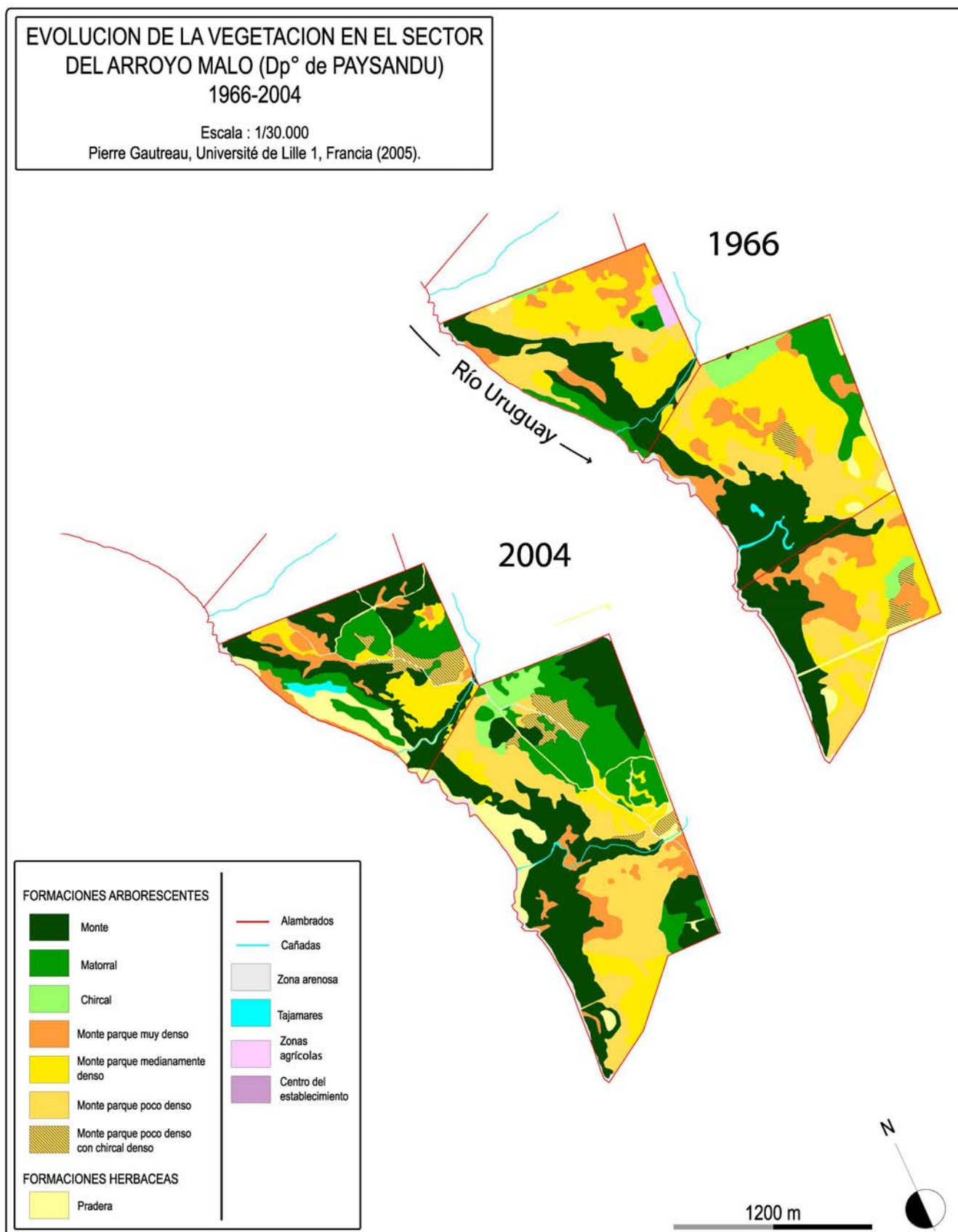
- **Mapa A5** - Evolución de la vegetación en un predio del valle del Río Uruguay : sector Román (Río Negro).



- **Mapa A6.1** - Evolución de la vegetación en un predio del valle del Río Uruguay : sector Arroyo Malo (Paysandú). Estancia 1.



- **Mapa A6.2** - Evolución de la vegetación en un predio del valle del Río Uruguay : sector Arroyo Malo (Paysandú). Estancia 2.



- **Foto 1** - Paisaje de micro-islotos de vegetación en la Sierra del Carpintería (Rivera).



- **Foto 2** - Estructura de densificación por pitanga (*Eugenia uniflora*) de las zonas de micro-islotos en la Sierra del Carpintería.



- **Foto 3** - Monte-parque de algarrobo en el sector Asencio (Soriano).



- **Foto 4** - Estructuras de densificación del monte parque por tala y molle en el sector de Asencio.



Explicando las dinámicas observadas

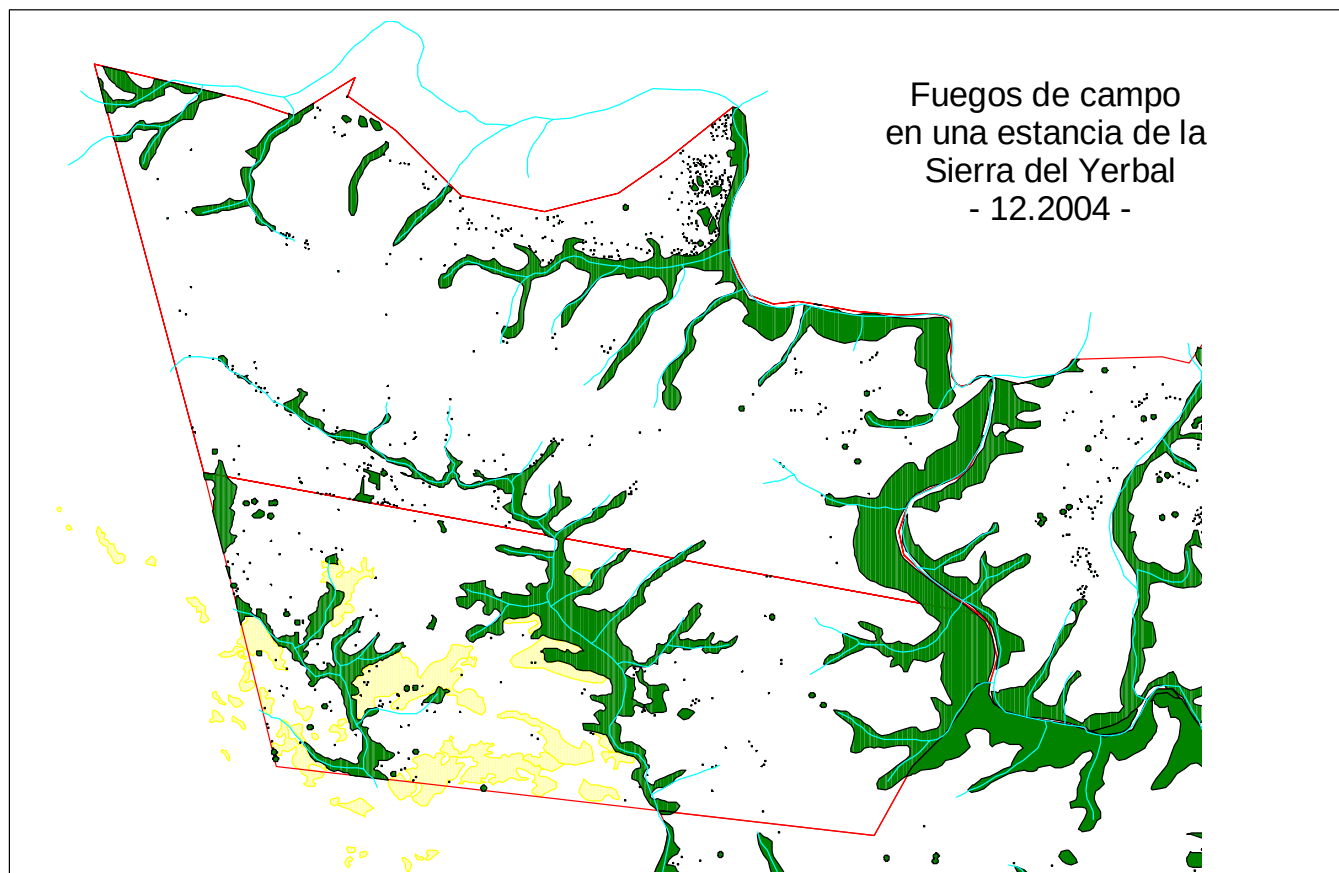
Si bien es probable que los cambios notados deben ser en parte explicados por cuestiones de clima, los datos hasta ahora recabados mediante entrevistas a los productores permiten aportar ciertas explicaciones convincentes acerca de los factores del cambio ligados al manejo agropecuario.

En las regiones serranas, el fuego es sin duda el factor más relevante. El mantenimiento de su uso (ver mapa B, y fotos 5 y 6) permite explicar por qué ciertos potreros se densificaron menos que los otros, mientras que se puede explicar la densificación fuerte de otros por el abandono del fuego. En otro orden, el descenso de las cargas ovinas, una sub-dotación general de los predios en animales, y problemas de accesibilidad debidas a la naturaleza del terreno explican los fenómenos de densificación y extensión en algunas zonas del establecimiento. Aunque no haya sido estudiado el tema, se piensa que el aumento del promedio anual de lluvias a lo largo del siglo XX pueda autorizar la instalación de arbustos y árboles en sectores de suelos superficiales donde antes no podían ingresar, a causa de frecuentes períodos de déficit hídrico.

Para el valle del Río Uruguay, varios factores de gestión juegan conjuntamente. Desde los años 1960, asistimos a un fenómeno de subdivisión de los potreros por alambramiento, acentuado en las últimas décadas por el uso de alambrados eléctricos. Esto acompaña la práctica del pastoreo rotativo, que permite dejar descansar el potrero para que el tapiz herbáceo se reponga. Es probable que esto favorezca, durante los períodos en que los potreros están vacíos, la instalación de las leñosas más agresivas : espinillo, molle, en particular. Por otra parte, los establecimientos estudiados, como muchos de los de la región, empezaron a usar de forma masiva la pradera artificial en las últimas décadas. Esta, implementada en sectores desprovistos de árboles, permite un engorde más rápido de los animales, y una gestión más fácil para desplazarlos en el establecimiento. De ahí surge que el monte cumpla en estos establecimientos una función de depósito temporal : se deja el ganado en los momentos en que se planta la pradera, en que se usa esta área para otros cultivos agrícolas. El ganado se echa en el monte sobre todo en el invierno (para la cría) y primavera, para aliviar los campos antes del verano. Por fin, el perfil de la hacienda se modificó desde los años 1980 : hay mucho menos ovinos, y se crían terneros mucho más jóvenes que antes (2 años, contra 4 o 5 antes). La capacidad de ingesta y de corta del tapiz de estos animales es entonces menos fuerte que en las décadas anteriores. Este conjunto de factores explica que, fuera de las zonas intensivas de los establecimientos del Río Uruguay, las zonas con monte sean marginalizadas y conozcan fenómenos de densificación.

En el conjunto de los sectores estudiados, es de destacar la importancia de la sub-dotación de los potreros con monte : se cargan con mucho menos ganado que los que podrían soportar. La expansión del monte es percibida en este contexto como una amenaza a la actividad pastoril.

- **Mapa B** -Mapeo de fuegos (en amarillo) en un predio serrano de la Sierra del Yermal : extensión de áreas quemadas en torno a diciembre del 2004.

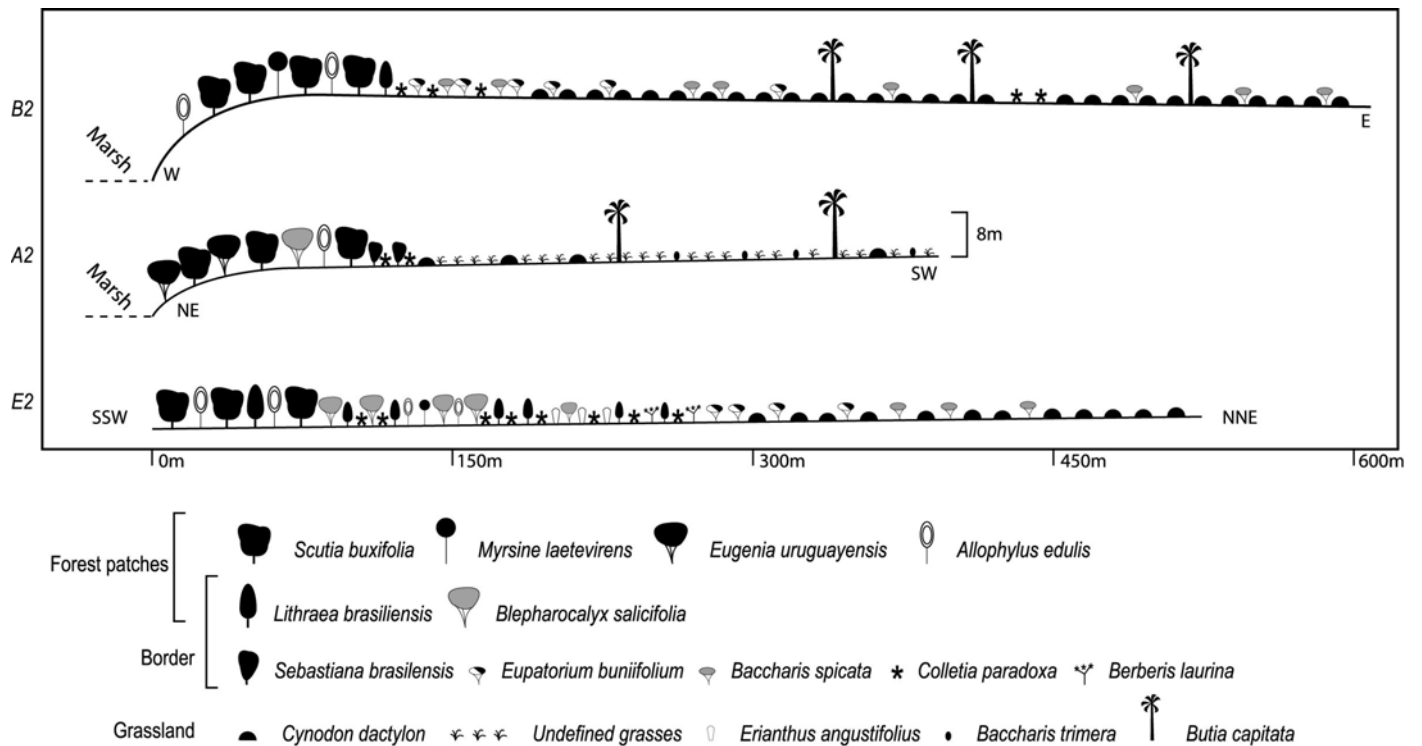


-**Foto 5** - Quema de chircales en la Sierra del Yermal (2004)



-**Foto 6** - Quema de chircales e islotes en la Sierra del Carpintería (2004)

- **Figura 1** - Corte transversal de tres límites monte-pradera en la isla Potrerillo de Santa Teresa.



Nota : las transectas B2 y E2 se sitúan en la Estación ecológica Potrerillo de Santa Teresa, mientras que la A2 se sitúa en el predio rural lindero.

Preguntas para un debate

Aunque estos seis sectores no puedan ser vistos como representativos de toda la realidad del monte uruguayo (faltan en particular estudios sobre los montes galería), brindan algunas pistas de reflexión acerca de lo que podría ser el manejo de las áreas boscosas.

Primero, los resultados cuestionan el rechazo al uso de las prácticas tradicionales agropecuarias en las áreas protegidas existentes (Quebrada de los Cuervos, Potrerillo de Santa Teresa...), en particular el fuego. Se demostró que a pesar de un mantenimiento de estas actividades, el monte sigue avanzando sobre las áreas de pastizal. En las áreas protegidas, el avance del monte es aún más importante, tanto por expansión de los bordes de los parches de monte (figura 1), como por dispersión de árboles en el pastizal, formando isletas que se densifican (Quebrada de los Cuervos, Mapa A2). Este avance desdibuja el mosaico de vegetación que conforma los paisajes de sierra, y el aumento del volumen de biomasa acumulada por la pradera hace a ésta más vulnerable a probables fuegos. La fuerte arbustificación de estas áreas supondrá a corto o mediano plazo medidas de manejo de las formaciones arbóreas, que permitan mantener el tapiz herbáceo, una formación vegetal escasa a nivel mundial, y que hace la originalidad de la región rioplatense.

Allí donde es aun más fundamental plantearse un manejo, en las zonas productivas, el problema es combinar preservación ambiental y viabilidad del predio. Las preguntas a plantearse serían entonces las siguientes :

- *Qué hay que modificar de las formas actuales de manejo agropecuario para obtener áreas boscosas ambientalmente sustentables ?* Esto supone recabar experiencias en el medio rural, ya que

numerosos predios llevan adelante formas de gestión que sin proponérselo explícitamente, no son dañinas para el medio. En otros casos, se pueden proponer medidas de atenuación de prácticas tradicionales, como en el caso del fuego, sin tener que prohibirlas expresamente.

- *Qué montes queremos ?* Esta pregunta surge de los planteos de varios productores frente a la falta de una definición oficial de lo que es el monte, en particular a la hora de declarar sus montes para exención de impuestos. Es necesario por ende llegar a formular una tipología oficial de las formaciones arbóreas y arborescentes del Uruguay, mediante un debate entre entes públicos, Universidad y productores, que permita acciones de conjunto. Queda en particular a resolver la importancia a acordar a todas la formaciones intermedias entre el bosque propiamente dicho y la pradera : chircales (arbustales), matorrales, espinillares... Estas ocupan muy importantes superficies, su riqueza en especies es muchas veces más alta que los montes propiamente dichos, pero no merecen la misma protección de parte del M.G.A.P., que prioriza a las formaciones de árboles altos y bien formados.

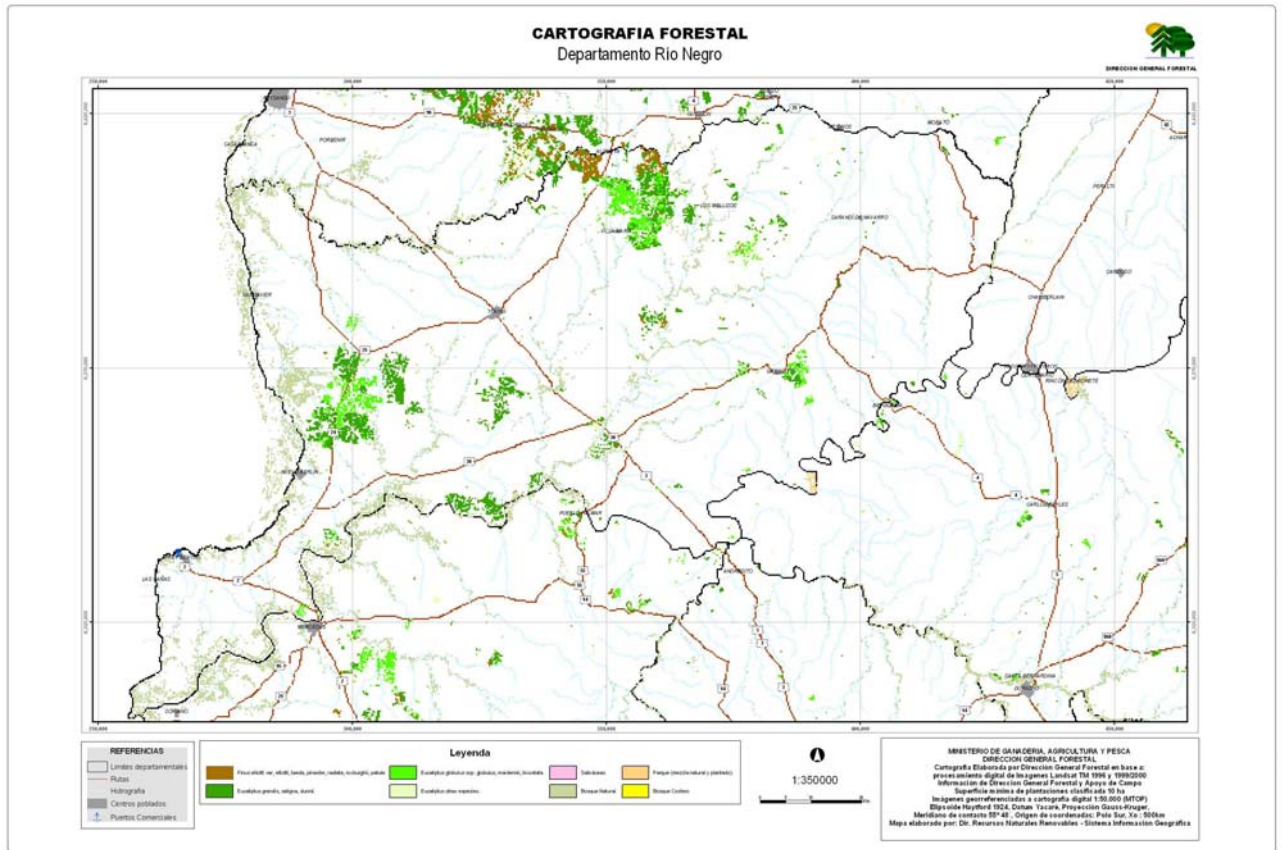
- *Qué paisajes rurales queremos ?* Esta pregunta prolonga la anterior, y supone debatir acerca del rol social y cultural del manejo. La creciente densificación de los montes, observada en las zonas de estudio, demuestra que los paisajes hasta hoy considerados como "históricos" del Uruguay se van borrando, en particular en el valle del Río Uruguay, dónde en los suelos profundos el monte parque de algarrobos está siendo sustituido por montes más comunes de coronilla, molle o guayabo. En caso de que la sociedad quiera conservar estos paisajes, será necesario favorecer un manejo más intensivo de los montes, en particular por raleos; esto iría en contra de la tendencia actual, que privilegia sobre todo un uso conservacionista estricto.

- Por fin, se debe resaltar el *problema de las herramientas* a utilizar par el manejo. A la ya conocida falta de inversión económica y en investigación acerca del tema, faltando en particular encuestas a productores (qué manejo desearían ?), se suma el problema de evaluar los diferentes manejos a elaborar en función del perfil productivo de los predios (un arrendatario no va a manejar el monte de la misma forma que un dueño), y la realización de una cartografía a escala fina, inferior al 1/50.000, y accesible a todo público (ver mapa C). Faltan aun mapas de regiones boscosas del Uruguay, y de zonas específicas de gestión, acordes a las realidades ecológicas y sociales (vers mapas D y E).



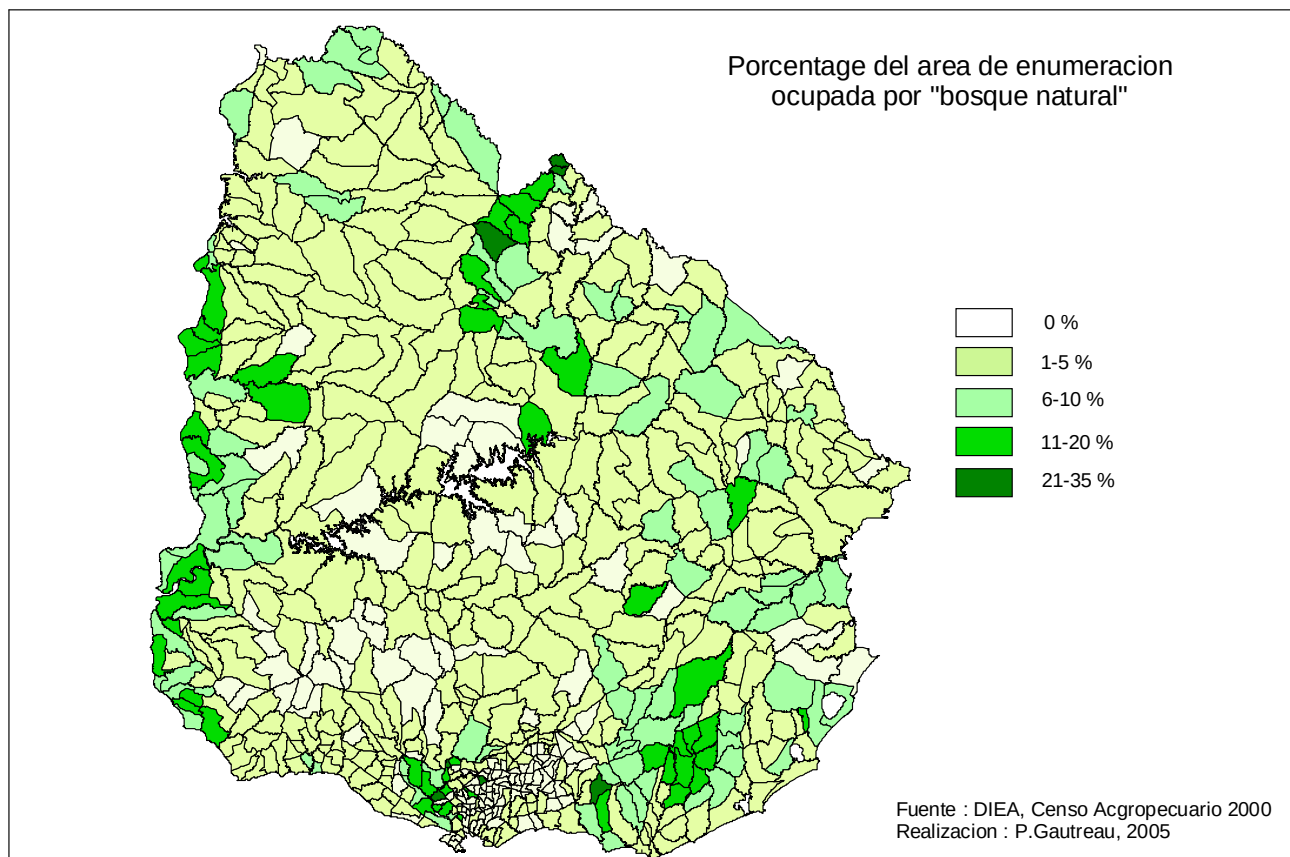
-**Foto 7** - Raleo de monte cerrado en el sector de Asencio (Soriano). 2004.

- **Mapa C** -Cartografía forestal brindada por el M.G.A.P.



Nota : si bien esta cartografía constituye el mapeo más reciente de las superficies con bosque nativo y plantaciones, su escala (1/350.000) impide que sea una herramienta útil al productor, o para acciones de manejo fuera de los ámbitos institucionales : para un manejo a nivel de predio se necesitan mapas a escalas en el entorno del 1/20.000, como ocurre con los croquis CONEAT, accesibles ellos al público. Por otra parte, la tipología adoptada no discrimina tipos forestales muy diferentes, que supondrían manejos muy dispares : en esta región del bajo Uruguay, donde quedan importantes montes parque de algarrobo y espinillo, el mapa no distingue éstos parques del monte denso de coronilla y molle, del monte ripario de los albardones de las islas al norte de Nuevo Berlín, etc.

- **Mapa D** -Porcentage del área de enumeración cubierta por monte nativo, acorde al censo agropecuario 2000.



Nota : los mapas D y E son dos entre otras bases cartográficas posibles para la definición de regiones forestales (cruzando estos datos con datos ecológicos de terreno), y para la definición de áreas específicas para el manejo, que combinen un perfil productivo y tipos de montes específicos.

- **Mapa E** - Superficie media de monte nativo poseído por establecimiento en las áreas de enumeración (2000).

